

LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA
Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XL NUM. 1.834

Bilbao, 31 de mayo de 1934

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

Un futuro inquietante

Ante un problema nacional

Nos hallamos bajo la amenaza de un movimiento nacional de los campesinos que puede tener consecuencias difíciles de prever. Los trabajadores del terruño se aprestan a hacer valer lo único que tienen, que son sus brazos, en oposición a las pretensiones de los terratenientes, acaparadores y demás sanguajuelas, interesados en mantenerlos en unas condiciones de esclavitud indignas de la época presente.

La Federación de Trabajadores de la Tierra ha cursado sus instrucciones a todas las entidades a ella afiliadas, con objeto de que presenten sus anuncios de huelga, movimiento que tendrá lugar el día 5 del próximo mes de junio. Los obreros, acogiéndose a unas leyes existentes, vienen presentando sus comunicados en todas las provincias, ya que quieren apurar hasta el extremo los medios legales. Entretanto, la clase patronal apela al favor del Gobierno y recurre a él para que disponga por adelantado todos los medios de coacción de que sea capaz.

Pudo muy bien el Gobierno detener la declaración de esta huelga, pues medios suficientes tuvo para ello. Acaso no hubiera sido necesario más que el haber abandonado la idea de derogar la ley de Términos municipales de nuestro camarada Largo Caballero, dentro de la cual existía, siendo aplicada de una forma rigurosa, la posibilidad de evitar la persecución a los trabajadores del campo. No lo quiso hacer. Sus compromisos con las derechas reaccionarias, con los terratenientes, con toda la gama de intereses encontrados con los del verdadero agrario, que es el labrador, pesaban más sobre el Gobierno que la gravedad que pueden tener para la economía nacional el hecho de que la recolección no se haga o resulte en unas condiciones tan anormales que casi equivalga a la nulidad. Se dice que la cosecha es algo extraordinario y que desde hace algún tiempo se hacía el cálculo de que no habría brazos bastantes para efectuarla. Sin embargo de esa brillante promesa de la Naturaleza, los dueños de la tierra se niegan a asegurar a los campesinos unas condiciones humanas de trabajo y unos salarios suficientes para malcomer. En el Parlamento se han barajado cifras por ambas partes —diputados patronales y diputados socialistas—, y no ha sido posible a los primeros refutar las notas dadas por nuestros compañeros, en que se demostraba que existen trabajadores por centenares que perciben salarios de SESENTA céntimos por una jornada entera de trabajo.

El ministro de la Gobernación se dice preocupado por este hondo problema. ¿Y por qué el ministro de la Gobernación y no el de Trabajo? Porque lo natural es que quien tratara de hallar solución a este gravísimo problema que ya tenemos encima fuera el titular de la cartera de Trabajo. Sin embargo, es aquél el que se viene ocupando del caso y el otro se conforma con dictar unas simples disposiciones sin valor ninguno después que han consentido en borrar de la legislación social la ley de Términos municipales, que hubiera servido para poner coto a las demasías de los patronos que la incumplían. Es aquél el que ya comienza a visitar las regiones agrícolas, como acaba de hacerlo a Cáceres, donde, de seguro, se habrá limitado, además de recoger esa su famosa impresión de que no existe el problema agrícola y que no representa una reivindicación social, a dar al gobernador de la provincia unas instrucciones sobre la forma en que debe solucionar el problema: con la Guardia civil.

Es una desfachatez rayana en la inconsciencia o en el insulto el que un ministro de la Gobernación, después de oír las manifestaciones que se han hecho en pleno Parlamento por nuestros compañeros sin que nadie haya probado la falsedad de sus argumentos, a pesar de haberles retado a ello, salga a la calle haciendo manifestaciones de

esa naturaleza. Porque tiene el mismo ministro la seguridad de la falta de veracidad de sus manifestaciones y por que sabe, además, que toda España está convencida de la razón de los campesinos a pedir unas mejoras y un trato como para personas, es por lo que el señor Salazar Alonso se ha apresurado, al regresar a Madrid, tras de ese viaje en el que dice haber recibido la impresión de que la huelga del campo no se realizará, a llamar a los directores de los diarios de la localidad con objeto de saber cuál será su actitud con respecto a la lucha que se avecina. Quiere saber por adelantado en qué forma reacciona la Prensa en este problema y quiere, además, asegurarse la

impunidad de lo que se le ocurra hacer en los pueblos de España. ¿Llegará la Prensa a aceptar lo que en los entresijos de esa reunión se adivina? ¿Se prestará a hacer «el caldo gordo» al ministro? ¿Comprobaremos, una vez más, que la Prensa es la Celestina de las mayores arbitrariedades del Poder? De cualquiera forma, esa entrevista provocada por el señor Salazar Alonso es demasiado comprometedor. Si el problema merece, a juicio del ministro, de una acción enérgica, no tiene por qué prevenirse y tratar de guardarse las espaldas preparando un silencio criminal que le asegure la impunidad. Si el problema necesita cauterio, lo noble es que lo declare así desde ahora, afrontando las responsabilidades que del hecho se deriven, pero no que trate de tantear el terreno que le conviene pisar para, según sean las asistencias de silencio o aplausos (a saber a qué precio) que se le ofrezcan, *trabajar* de una manera más o menos profunda.

El problema se echa encima. Según dice Salazar Alonso, la huelga no se

iniciará. Esa afirmación compagina mal con esa precaución suya de adelantarse a los sucesos pretendiendo influir en los periódicos para que se jalee cuanto haga y no se defienda a los campesinos. Pronto vamos a ver en qué forma reacciona la Prensa contra esa clase de presiones. Tenemos la seguridad de que la generalidad de ella, tan a gusto en contar en la presidencia de su Asociación de Madrid con el señor Lerroux, está desde ahora preparando los artículos encomiásticos que dedicará a Salazar Alonso, salvador de los intereses... de los terratenientes. No importa. Tenemos que comprobar eso para saber de una manera definitiva hasta dónde llega la independencia de la Prensa y dónde comienza esa cadena de intereses que los socialistas tenemos que romper de una vez para siempre. Y tenemos que saber, además, cuál es la forma en que cada uno de los sectores de la política nacional reacciona con motivo de la huelga de los campesinos. Y nuestra actitud para unos y otros dependerá de lo que con este motivo podamos observar.

De la patria chica

Por un plato de lentejas

Como vengo diciendo, la prioridad que concede el partido nacionalista vasco a los sentimientos católicos —a los que van anejos los intereses materiales— causa estragos a la idea nacionalista. Razones. El catolicismo que ahora se estilaba es ultramontano y colérico. Añadamos, también, que es absorbente, por demás. Al individuo, a la entidad política o a la sociedad económica que se le entregue —ni qué decir tiene que hará cuanto pueda por conseguirlo— le exigirá un rendimiento extraordinario y, de añadidura, no le concederá libertad de movimientos. El dinamismo que emplee la nueva prensa lo tendrá que poner, sin excusas a la completa disposición del opresor.

¡Y es tan insaciable el untuoso amor! Su programa no se agota, no tiene fondo. Cuando logra un propósito, enseguida lo renueva con otro. Siempre así. ¡Desgraciado del individuo, de la entidad política o de la sociedad económica que, dado de bruce al catolicismo, pretenda liberarse de la influencia de otro individuo, del predominio de otra entidad política o de la superioridad de otra sociedad económica! ¡Jamás lo conseguirá! Y es porque el catolicismo se pone indefectiblemente del lado del que influye, del que predomina, del que es superior, o sea de la trinidad que acompaña a los poderosos de la tierra, entre los cuales se encuentra, muy a gusto, él.

Las fórmulas políticas y las fórmulas económicas no pertenecen al área del catolicismo. Lo que pasa es que, éste, se sirve de las existentes para, a su través, alimentar hasta el infinito su monstruoso apetito insaciable. No es nada extraño, pues, que vaya derecho a ampararse en las filas de los que defienden el sistema de producción capitalista, cuya moral permite al hombre, para subsistir, la apelación a la horrible tarea de despazarar la vida y el alma de su semejante.

El nacionalismo vasco al aceptar la abrumadora carga del catolicismo laborista, junto al resto de los diversos partidos católicos españoles, en favor exclusivo de las conveniencias e intereses terrenales del catolicismo ecuménico con detrimento sustancial de la idea que lo generó. La corta edad que tiene el partido nacionalista, la juventud en que al presente se halla, deberían ser la ejecutoria de una sana y noble rebeldía puesta al servicio de la causa que lo fundamenta; pero se da el caso sorprendente de que sus miembros no le responden con la agilidad que reclama el cuerpo en formación. Sin pizca de libertad de movimientos se ve insuflado de esa extraña mixtura, conocida por catolicismo, que tan sin compasión aprieta, retuerce y asfixia al órgano que se le entrega con tal de extraerle los jugos que apece para convertirlos en moneda contante y sonante.

La parva burguesía española, los católicos españoles y el nacionalismo vasco, en perfecta unión, se situaron desde la inauguración del nuevo régimen del lado de la contrarrevolución. Por ese camino han ido de común acuerdo. Y no hay duda que continuarán. Los dos proyectos últimos votados la pasada semana en el Parlamento lo dicen claramente. El de la elevación de las tarifas ferroviarias y el de la derogación de la ley de Términos municipales. En los dos, católicos y burgueses —dos en uno— se han dado las manos. Como antes en los de amnistía y haberes al clero. La minoría vasca sacó adelante la elevación de las tarifas para defender los centenares de millones que tiene invertidos en los ferrocarriles el capitalismo bilbaíno. Con toda frescura lo dice el *Euzkadi* del día 26. Para la aplicación de la «guillotina» al proyecto que deroga la ley de Términos, los nacionalistas agruparon sus votos a los de la mayoría. La desfachatez que esto supone, mirándolo precisamente desde el campo nacionalista, es descomunal. En otro lugar he expuesto las náuseas que me ha producido este hecho bochornoso. Lo que no impide que aquí repita que es lo más desvergonzado que hacerse puede contra la idea política que, al parecer, se sustenta. En *Euzkadi* no estamos entre personas. Nuestros enemigos son unos miserables. El partido nacionalista vasco ha vendido el ideal que le dió vida por un plato de lentejas. Y quien vende a su ideal vende a su madre. ¡Y se llaman patriotas!... ¡Católicos y gracias!

ENE

Obreros: leed y propagad

La Lucha de Clases

Es vuestro deber

Cosas de la Diputación

Merienda de negros en un túnel

La euforia en el Palacio Provincial.—Nombramiento de parientes de gestores para cargos retribuidos con 15, 16 y 30.000 pesetas.—El gestor tartamudo y feroz.—¿Se nombrará al hijo de Baqueriza médico del Manicomio de Bermeo?—Un secretario que tiene las manos enrojecidas de sangre obrera.—La ilegalidad de ciertos acuerdos.

Como si nunca se hubiera vivido en un régimen administrativo de mayor pureza, toda la Prensa local, sin ninguna excepción que salvar, permanece alejada en toda crítica en cuanto a los asuntos de la Diputación se refieren. Parece que una ola de conformismo invade todos los sentidos de la Prensa, obligada a permanecer muda ante la majestuosidad de una Gestora justa, honesta y pura que actúa con la mirada puesta en el bienestar de la provincia y al margen de toda conveniencia personal o bastarda. Así parece, pero no es así. Y lo vamos a demostrar ante nuestros lectores, que harán bien en propagarlo y extenderlo para compensar la carencia, por parte de la Prensa diaria de todos los matices, de una crítica justa y veraz que oponer a las corruptelas, abusos y desmanes de los eufóricos que detentan cargos que jamás alcanzarían por voluntad popular.

¿Qué ha ocurrido en la Sección de Instrucción Pública? Lo vas a ver lector. No esperes palabras fuertes, tales como atraco, asalto o robo. No. ¿Para qué? A lo mejor esos desinteresados gestores que administran tan santa y justamente los intereses provinciales se querellarían contra nosotros, hondamente disgustados. Narraremos los hechos tal cual han sucedido, y tú los calificas como quieras.

En Instrucción Pública había un jefe que después de desempeñar el cargo muchos años en dicha Sección fué trasladado, a la llegada del señor Gallano a la Presidencia de la Gestora representando a sus... trece correligionarios, a la Sección de Gobernación, alegando, ante las protestas de carácter personal del jefe aludido, que su traslado obedecía a las exigencias del servicio. Nadie lo creyó; no en vano mienten tanto los lerrouxistas. Pero si alguno hubo que dudara, ahora tiene la prueba firme y concluyente que todo lo aclara. Acaba de ser designado para ocupar la plaza vacante, ocasionada por el traslado antes dicho, un pariente próximo del ilustre Gallano, que, además de no reunir mérito alguno por su falta de capacidad, preparación y

otras dotes que el cargo requiere, no ha obtenido ninguno de sus ascensos por oposición, y hasta hace muy pocos días no tenía legalizada su situación por tener nombramientos de la dictadura que, según se dice, acaban de ser confirmados por la actual Gestora.

Como se trata del primo o sobrino de don Juan Gallano, todo está bien, pero mucho mejor los miles de pesetas que van a parar a la familia. ¡Vaya por la pureza del presidente! Ya tenemos un pariente de Gallano con 16.000 pesetas.

Un buen día se le ocurre al poncio «justiciero», «generoso», liberal por ser republicano y republicano por ser liberal (después de ser tradicionalista, upetista y del Patronato Nacional de Turismo y no periodista, sine del Cuerpo Auxiliar de Contabilidad del Estado), designar un nuevo gestor que dejase huella por su rectitud, severidad y falta de apego a lo ajeno. Después de una rebuca dieron con un individuo tartamudo, chato, chaparro, metido en harina y de los que jamás han vendido el pan con su peso justo; hemos nombrado a Juan Artiaeh.

La entrada del socio este en la Diputación fué terrible. Miró a los ordenanzas, taladrándoles los uniformes con la mirada. Subió las escaleras, y al primer empleado que encontró le espetó en tono enérgico lo siguiente: «¿no sa... sa... sabe us... ted quien... quien soy yo?». —No señor.

—Pues... pues... yo... yo... yo... soy na... na... nada menos que don Juan Artiaeh, pan... pan... pana... pana... dero; y, con el mismo tartamudeo, agrega: vengo aquí representando a mi amigo el gran Gallano y a reclamar actividad y diligencia de todos ustedes, que cobran demasiado y trabajan poco. Yo no estoy dispuesto a tolerar el menor desperdicio del caudal provincial. Es necesario una austeridad absoluta en los gastos. No transijo con nada y no me venjan los empleados con cuantos porque no hago caso más que a mi conciencia.

Esto corrió por todo el edificio como reguero de pólvora. Al fin, se de-

cia, ha llegado el hombre que hacía falta, prototipo de la honradez y de la austeridad.

Malas lenguas, que nunca faltan en el Palacio provincial, comenzaron a decir por bares y cafés que se preparaba en la Gestora un «enchufe» para un yerno de Artiaeh, el panadero tartamudo, chato chaparro y aprovechado. Nosotros no lo podíamos creer. Pero un buen día se anuncia un concurso el nombramiento de dos ingenieros de caminos, retribuidos con 15.000 pesetas de sueldo. Entonces comenzamos a creer que lo que se rumoreaba era verdad. Unos días después, con una prisita extraordinaria, considerando los días festivos como hábiles, a los efectos de dar por terminado el período de admisión de solicitudes al concurso, se resuelve a favor del yerno de don Juan Artiaeh, el desinteresado.

El nombramiento de inspector técnico de Contabilidad es otro «enchufe» de los de categoría ministerial, porque tiene sueldo de ministro y hasta podemos añadir de ministro del señor, puesto que al favorito le ha caído la bicoca del cielo.

Este cargo requiere una competencia demostrada y unos conocimientos tan superiores que sólo el estudio concienzudo y una experiencia acreditada pueden ser garantía de acierto en el cumplimiento del cargo. Sin tener en cuenta factores tan importantes, y saltando por todo reglamento, se regala este cargo, sin concurso ni oposición, a un sobrino de otro gestor hace poco dimitido y yerno de un señor que ocupó con la República un alto cargo en el Banco de España. Por lo visto, los parientes del afortunado con la sabrosa breva conservan sus influencias en esta eufórica época radical.

Y viva la República que permite obtener para el pariente de bóbilis, bóbilis, un sueldito de 15.000 pesetas con una gratificación de otras 15.000.

Ya tenemos, lector, un primo con 16.000 pesetas, un yerno con 15.000 y un sobrino, que también es yerno, con 30.000 pesetas.

Todavía hay más. Todos los que se toman la molestia de leer las cosas y casos que pasan en el santo Palacio de la Gran Vía, ya recordarán a aquel gestor que atendiendo disciplinadamente las órdenes de su partido presentó la dimisión del cargo. Se trata de Baqueriza, uno, Carabias, otro.

Cuando en el café del Boulevard oímos la noticia, un funcionario provincial, poco cauto y discreto, decía en alta voz a sus amigos: «Cuarenta duros apuesto a que el pájaro de «Mermeo» vuelve a la «Dipu». Un poco sorprendidos los demás, a quienes por lo visto interesaba la noticia, solicitaron aclaraciones a tal afirmación, replicando el de la apuesta que en la Comisión de Gobierno Interior se tramitaba un expediente para nombrar médico del Manicomio de Bermeo al «nene» de Baqueriza.

Efectivamente, el pájaro volvió, pero no como gestor de Acción Republicana, sino como independiente. La cosa era cobrar el padre 500 pesetas por ejercer de gestor y colocar al hijo. El flamante médico no ha sido nombrado todavía, pero se da como seguro que entrará.

Queremos insistir en lo que dijimos en el número anterior sobre el nombramiento de Carlos Echeburén para secretario de la Diputación de Vizcaya. Se nos asegura que el pollo este aprieta desde Madrid y que, al fin, estos gestores de los mutuos favores se van a decidir a premiar con el cargo al eufórico ex-poncio que hizo padecer a nuestros camaradas de Badajoz dolores y sufrimientos. Los socialistas bilbaínos anticipan las gracias a don Juan Gallano y al «noble» y «desprendido» don Nicolás Bengos. De recibir y obsequiar al bergante también se encargarán los socialistas de Bilbao, y no cabe duda que ante programa tan prometedor se apresurarán a dar satisfacción al que todavía le chorrea de las manos sangre obrera.

En sucesivos números seguiremos relatando las enormidades y abusos que cometen los radicales en la Diputación.

Disciplina, camaradas

Si en algunos momentos nos es necesaria la disciplina, ahora es imprescindible. Ahora más que nunca, camaradas.

No se puede admitir falta de sensatez y disciplina en nadie. Ni en los de arriba ni en los de abajo.

La seguridad del triunfo depende de la fe ciega con que se obedezcan las órdenes que se reciban, tanto como de la inteligencia con que se dicten esas órdenes. La responsabilidad alcanza tanto a quienes dirigen como a los dirigidos; y si en los primeros la falta más grave es la de imprevisión, en los segundos lo es la indisciplina, o sea el incumplimiento de las consignas.

Cada hora tiene su consigna que cumplir, y una vez dada por los dirigentes puede ocurrir todo, debe ocurrir todo, menos que alguien falte a la disciplina.

El fin del sindicalismo libre en Austria

El 1 de julio próximo entrará en vigor en Austria la nueva disciplina de las Asociaciones sindicales, o sea, la nueva ley sobre la reforma corporativa. El jesuita sanguinario, Dollfuss, desbarazándose con los cañones y con la horca de los dirigentes del movimiento obrero y socialista austriaco; disueltas a la fuerza las organizaciones sindicales y políticas proletarias, puede ahora con toda tranquilidad servir a los capitalistas y terratenientes de su país, encarcelando a los obreros y campesinos en los nuevos Sindicatos fascistas, creados sobre el modelo de aquellos italianos. Los puntos fundamentales de la reforma corporativa austriaca son los siguientes:

1.º Toda clase de Asociaciones libres de empleados y de obreros quedan suprimidas y sustituidas, también en la propiedad de los bienes, por las Asociaciones creadas por la nueva ley, la cual prevé para todos los trabajadores de la República una organización sindical única, provista de personalidad jurídica y reconocida como ente de Derecho público.

2.º Tal organización única se divide en cinco Federaciones: de la Industria, del Comercio, del Transporte, de Artes y Oficios, de la Banca e Institutos de Crédito y de las Profesiones Libres. Quedan provisoriamente excluidos de la organización los trabajadores de la Tierra y de los Servicios Públicos, para cuyas Asociaciones se dictarán más adelante normas especiales. A los ferroviarios, empleados de organismos públicos y al personal en funciones directivas se prohíbe en absoluto toda organización.

3.º El presidente de la Confederación que será nombrado por el ministro de Previsión social representará jurídicamente la Confederación y a su vez nombrará a los directivos de las organizaciones dependientes, con la reserva de la ratificación ministerial.

4.º La inscripción en las Asociaciones es libre, pero también los no socios son representados por las organizaciones.

5.º La Confederación y las Asociaciones dependientes podrán estipular contratos colectivos de trabajo, cuya aplicación es obligatoria para patronos y obreros.

6.º Las organizaciones sindicales deben desenvolverse dentro de los límites fijados por las necesidades nacionales y ante todo con «espíritu cristiano».

En fin, este sistema sindical se resume así: una organización sindical creada por el Gobierno, controlada por el Gobierno, dirigida por funcionarios gubernativos. Los patronos austriacos están enhorabuena: Dollfuss, el símbolo de la horca, ha puesto la cuerda al cuello de los trabajadores de Austria.—W.

socialistas de secta (se refiere a los utópicos) ¿no tienen también las concepciones más diversas de este reparto «equitativo»?

Para saber lo que se entiende por reparto equitativo debemos confrontar un párrafo con el otro. El último supone una sociedad en la cual «los instrumentos de trabajo son patrimonio común donde el trabajo colectivo es reglamentado por la comunidad», en tanto que el primero nos dice que «el producto pertenece íntegramente, con iguales derechos, a todos los miembros de la sociedad». ¿A todos los miembros de la sociedad? ¿Hasta a los que no trabajan? ¿Qué significa, entonces, el «producto íntegro del trabajo»? ¿Es sólo para los miembros que trabajen? Entonces, ¿qué significa «el derecho igual» de todos los miembros de la sociedad?

Por lo tanto, decir «todos los miembros de la sociedad» y «derecho igual» no son más que formas de hablar. En el fondo todo esto no es otra cosa que: En la sociedad comunista cada trabajador debe recibir, según los lassalianos, el «producto íntegro del trabajo».

Si aceptamos, desde luego, la frase «producto del trabajo» en el sentido del objeto creado por el trabajo, entonces el producto del trabajo de la comunidad es la totalidad del producto social.

De lo anterior hay que descontar lo necesario para reponer los medios de producción gastados, una parte para acrecentar la producción y un fondo de reserva o de seguro contra los accidentes, las perturbaciones debidas a los fenómenos naturales, etc.

Estos descuentos del «producto íntegro del trabajo» son una necesidad económica cuya importancia se determinará según el estado de los medios y las fuerzas en juego y en virtud, parcialmente, del cálculo de las posibilidades; en todo caso ellas no tienen nada que ver con equidad.

Queda la otra parte del producto total destinado al consumo.

Però antes de proceder al reparto individual es necesario todavía cercenar:

1.º Los gastos generales de administración, que son independientes de la producción.

2.º Lo que se destine a satisfacer las necesidades de la comunidad, escuelas, instalaciones sanitarias, etc.

3.º Los fondos necesarios para sostener a los imposibilitados para el trabajo, etc.: en una palabra, lo que sustituya a lo hoy llamado beneficencia pública oficial.

El «producto íntegro del trabajo» se transforma entre nuestras manos en «producto parcial». Ahora bien; lo que se quita al productor como individuo lo recibirá éste, directamente o no, como miembro de la sociedad.

CARLOS MARX

(Del libro «Crítica del programa de Gotha.»)

Compañero, trabajador,

«El Socialista»

es tu periódico: cómpralo.

¡Joven socialista!

¿Te preocupas del Sindicato de tu

oficio? Si no te preocupas no cumples con tu deber, porque el Sindicato debe estar influenciado por el Socialismo, pues de otra forma no será nada. En el Sindicato tienes, joven compañero, amplio campo donde ganar adeptos para la causa noble que has jurado defender, puesto que para ti el Socialismo es la Justicia, el bien de la Humanidad, la redención de los oprimidos.

En el Sindicato se forma conciencia de clase si está impregnado de sentimiento socialista, pues de lo contrario el Sindicato se convierte en rebaño que por pasividad e inercia ayuda a que subsista el capitalismo.

¡Joven socialista! ¡Hay que ganar para el Socialismo los Sindicatos obreros! ¡Lucha!

Montes rojos

El Ezeiza, el domingo pasado

El Grupo Alpino Meabe anunció de víspera su excursión a este monte. Y también el Jaurés, de Baracaldo. Nada más. Y aunque había llovido los días anteriores, amanecía una hermosa mañana, llena de un sol suave y envuelta en una brisa sutil, una mañana ideal, excitante y embriagadora, como una caricia de mujer.

En la estación de Santander, punto de partida de los Meabe, nos reunimos hasta catorce compañeros. De éstos, la mitad, veteranos y probados alpinistas, no habían asistido hace tiempo a excursiones. Gracias que se les ha ocurrido hacerlo esta vez, pues de lo contrario hubiéramos sido tantos como las vidas del gato. ¿Dónde están los cincuenta a setenta y cinco compañeros que vienen asistiendo de ordinario a las excursiones? ¿Dónde los quinientos que subieron el 14 de abril a Pagasarri y Miramar, y el pasado domingo a Derio? La excursión de hoy era preciosa y el día magnífico. Tenía el aliciente, además, de poder contraerternar con otros camaradas.

Se explica menos todavía este desvío de los Meabe si se considera que el compañero Mímino, supliendo con buena voluntad la falta de otras condiciones, por la necesidad que hay de que los jóvenes socialistas se compenetren con la obra política magnífica a realizar por los grupos alpinos y pongan en ella todo el fervor del Ideal, se proponía hacer una charla de controversia, en la que los más aptos, los más entusiastas, expusieran su pensamiento, aleccionador para todos...

Tomamos asiento casualmente frente a la oficina del jefe de la estación, en el coche delantero del tren, y mientras éste sale brotan de las gargantas las notas de «La Internacional», el himno de las Juventudes y otras canciones de fervor socialista, llenando los ámbitos de los andenes. Un veterano compañero se nos acerca entusiasmado: «Seguid, seguid, atronad los oídos del jefe y algunos otros que hay aquí nacionalistas, ahora que sus diputados acaban de dar sus votos a la «guillotina» para aprobar la derogación de la ley de Términos municipales y el aumento de las tarifas ferroviarias. ¡Desgraciados!»

Tanto aquí como al llegar a Zaramillo, por donde iniciamos la subida al Ezeiza, muchas caras nos sonríen con marcada simpatía y muchos puños en alto nos saludan con claro entusiasmo. Pero en otras creemos percibir una sonrisita hiriente, despectiva. Instintivamente nos fijamos en que estamos cantando: «¡Injusticias, privilegios, los vamos a suprimir!» ¡Y somos catorce! En nuestra alma llevamos un mundo, el mundo nuevo y mejor de mañana. Pero es indudable que a esta gente indiferente, o políticamente adversaria, les causamos un efecto ridículo. ¡Que no es lo mismo que eso lo cantemos catorce a si lo hiciéramos aquí ciento cuarenta que hoy debiéramos ser, por lo menos!

Zaramillo y las ocho y media de la mañana. Empezamos a subir. El sol ha despejado las neblinas de la parte baja y todo canta de alegría con nosotros. La luz, el agua, la brisa, el paisaje, los grillos y los pájaros. Una niña de ocho a diez años, colmando nuestra emoción, nos saluda, puño en alto: «¡Salud, camaradas!»

Arriba. No hemos andado quinientos metros cuando, sin que percibamos a los cantores, por el obstáculo de un altozano, llegan a nosotros las notas vibrantes de «La Internacional» entonadas por un coro potente. ¿Qué es eso? ¡Brincamos a asomarnos. Y como vienen en marcha, enseguida les vemos salir. ¡Emoción! ¡Qué es aquello! Van saliendo y no terminan. ¡Doscientos, trescientos! Llevan una bandera y muchos pañuelos rojos. Les gritamos que esperen y vamos a su en-

cuentro. —¡Salud, camaradas! ¿De dónde sois? —Somos los de La Arboleda. Nosotros llamamos un momento, avergonzados. —¿Y cuántos sois? —Ciento ochenta. Parecían más. Pero ¡vaya lección para Bilbao!

Nos despedimos de estos ejemplares compañeros, que llevan su ruta. Y ya desde este momento nos cesamos de encontrar grupos de camaradas. El Ezeiza está plagado de alpinistas socialistas. La mayor parte han subido porque el Meabe anunció que iba allí. En su afán de reunirse, de concentrarse, de conocernos todos. De Baracaldo, de Sestao, de Portugalete, de Galdames, de Sodupe y de no sé dónde más. Como esas mieses verdes de Castilla en la primavera, plagadas de las banderas rojas y ondulantes al aire, de las amapolas, así el verdor del Ezeiza se vea cubierto de socialistas rojos. Allí sí que no se hubieran reído los escépticos al oír cantar: «¡Injusticias, privilegios, los vamos a suprimir!» ¡Allí sí que hubieran creído en la inminencia de la revolución social!

¡Salud, camaradas todos! ¡Y especialmente vosotros, valientes arboledanos: salud!

¡Algún día os imitaremos los bilbaínos!

MÍNIMO SOCIALISTA

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

¡SOLDADO!

¡Soldado!
Tu sable y tu escopeta;
tu ros y tu caballo.

¡Soldado!
Huestes imaginarias
siguen tu voz de mando.

¡Soldado!
Frances el ceño y huyen
dispersos los contrarios.

¡Soldado!
Toda la casa llena
de estrépito tu paso.

Bien to adivinas, hijo;
¿quién te hizo adivinarlo?
Si eres como yo quiero,
tendrás que ser soldado.

Soldado, aunque no quieras,
pero soldado raso,
sin galones ni estrellas,
en combate diario.

Soldado, aunque no quieras,
sólo con que habie alto
tu corazón y escuche
lo que hablan tus hermanos.

¡Soldado!
Firme sin juramentos
y sin hazañas bravo.

¡Soldado!
Soldado a todas horas,
alerta y arma al brazo.

¡Soldado!
Contra el odio y la guerra,
contra todo lo falso,
contra todo lo impuro.

¡Soldado!
Contra el odio y la guerra,
contra todo lo falso,
contra todo lo impuro.

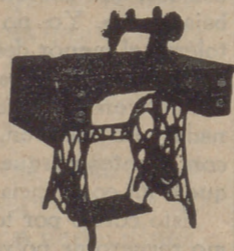
¡Soldado!
Contra el odio y la guerra,
contra todo lo falso,
contra todo lo impuro.

ENRIQUE DIEZ-CANEDO

Sociedad R. Cooperativa "ALFA" EIBAR (España)

Primera manufactura española de máquinas de coser

Máquinas de coser "ALFA"



La crisis y los salarios

En su Memoria a la Conferencia Internacional del Trabajo que ha de reunirse en Ginebra el 4 de junio, el director de la Oficina Internacional del Trabajo señala que, durante el año 1932, se registró una tendencia general continua hacia la baja de los salarios, pero que, a partir de principios de 1933, esta tendencia se debilitó en ciertos países, e incluso desapareció en otros. El director dice: «En otros términos: aparecen síntomas que indican el fin próximo del movimiento de deflación. Hay que señalar, a este respecto, de manera muy particular, el movimiento rápido de aumento de los salarios que se produjo en los Estados Unidos.»

La Memoria a la Conferencia agrega que la confianza que se tenía en la reducción de los salarios, como remedio soberano contra el paro, se ha desvanecido evidentemente por la experiencia que resulta de la crisis actual. Si bien no se puede disociar el factor salarios de los numerosos elementos que influyen en la corriente de las transacciones comerciales, es posible deducir, según ciertos indicios, que la amputación de los salarios, lejos de estimular el empleo, tuvo efectos contrarios. El señor Butler cita datos que se refieren a los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Australia y Canadá, y agrega: «En resumen, la experiencia intentada en 1932 en materia de salarios parece demostrar claramente el papel predominante que los salarios desempeñan en el mecanismo del consumo. Allí donde el consumo quedó reducido seriamente a consecuencia de las amputaciones radicales de los salarios, la situación tuvo como corolarios obligados la agravación del paro y una parálisis de la producción. Estos hechos comprobados vienen a confirmar la opinión, cada vez más extendida, de que no se debe buscar la razón de la crisis en la superproducción, sino en la falta de consumo.»

De otra parte, el señor Butler señala que, hasta ahora, no se ha intentado deliberadamente, sino en un solo caso, aumentar las tarifas y las nóminas de salarios para dar un nuevo impulso a la industria y reducir el paro. Aludía a la política del Gobierno de los Estados Unidos.

«Se advierte ahora que el factor salario es uno de los elementos esenciales del problema del consumo y se reconoce también que constituye el problema capital a resolver para restablecer la estabilidad comercial y la seguridad del empleo.»

A decir verdad, el problema de la producción está ya resuelto; todo el mundo está de acuerdo, a la hora presente, en que la crisis no es el resultado de una penuria, sino de una riqueza cuyo volumen excede, por el momento, de una capacidad de absorción. De ahí los esfuerzos para limitar la producción tanto agrícola como industrial creando carteles nacionales e internacionales, prohibiendo la construcción de nuevas fábricas y la instalación de nuevas máquinas y recurriendo a otros medios análogos destinados a salvar al mundo de la aguda angustia que sufre.

Estas medidas parecerían bastante explicables si la sociedad sufriese manifiestamente de un exceso de riqueza y de lujo; pero es absolutamente imposible darle una explicación razonable en una época en que la pobreza y las privaciones se extienden por todas partes.

El verdadero problema que el «planning» debe resolver no es el de la restricción, sino, en realidad, el problema de la expansión. Hay que encontrar la fórmula de armonizar el poder de compra con las posibilidades ilimitadas de la producción; la fórmula de la abundancia que triunfará de la creencia desesperada —creencia verdaderamente singular en una época en que la ciencia y la capacidad de producción han alcanzado tan alto grado— de que el retorno a la vida de la edad media es la solución.

Afortunadamente, la naturaleza exacta del problema se hace cada vez más evidente; ahora bien, desde el instante en que este problema es comprendido su solución no excede de los límites del ingenio humano, a condición, sin embargo, de que la maldad de los hombres no paralice el esfuerzo racional que exige esta solución.

El tercer número de la revista de estudios socialistas municipales y provinciales que dirige el concejal socialista madrileño Andrés Saborit ya ha salido a la calle, conteniendo el interesante sumario siguiente:

Trabajadores: leed EL SOCIALISTA

«Tiempos Nuevos»

«Las mejoras en la Casa de Campo, por Manuel Muñio; Convenio entre el Municipio madrileño y la Compañía de Tranvías; Los acogidos a los asilos del Pardo, por Dionisio Correas; La nueva ley municipal de Prusia; Estadísticas de la vivienda en Madrid; Organización de un grupo de viviendas baratas, por Eduardo González Odriozola; Nuevas fuentes de ingresos, por Vicente de Orche; La ley Municipal de Cataluña; Señores y Municipios, por José Castro; Extracto del panorama municipal de España; El futuro Madrid; La Ciudad Universitaria; Labor del Ayuntamiento de Elche; La enseñanza en Madrid; La obra de una Municipalidad socialista; La Biblioteca musical circulante, por Víctor Espinós; La anexión a Madrid; Apuntes para la historia de la Memeroteca Municipal madrileña, por Antonio Asenjo; Ataques de El Debate; La romería de San Isidro, por Angel Pérez Chozas; Para resolver la crisis de trabajo; Plan y cauce de las Colonias escolares, por M. Arias Muñoz; Los Ayuntamientos socialistas de Francia ante el problema del paro; Labor práctica: nuestro consultorio; Alcalde que se defiende; Una medida legal para obligar a construir; El ensanchamiento del puente de la República sobre el río Manzanares; por José María Cano; Una encuesta de Tiempos Nuevos; La autonomía municipal, por Andrés Saborit.»

Estando casi agotados los dos primeros números, se advierte que los pocos ejemplares que quedan serán enviados a las primeras suscripciones que se reciban, no pudiendo servirlos posteriormente a quienes deseen guardar la colección completa de la revista. Las suscripciones deben dirigirse a la calle del Rollo, 2, Madrid.

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE BILBAO

Institución de carácter benéfico-social

Patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento y bajo la tutela del Ministerio de Trabajo y Previsión Social

AHORRO ESCOLAR — OBRA MATERNAL — CULTURA PROTECCION A LA INFANCIA — BENEFICENCIA

SALDO DE IMPOSICIONES EN 31 DE DICIEMBRE DE 1933: Pesetas 175.610.943,92

Destina sus BENEFICIOS reglamentariamente al aumento progresivo de los FONDOS DERESERVA y a sostener las OBRAS FILIALES, de las que es fundadora en Vizcaya.

Subcentral y Monte de Piedad: Plaza de los Santos Juanes 44 Sucursales - Monte de Piedad en Baracaldo

Talleres Gráficos Fermín Zarza.—Recacoeche, 8.—Bilbao

De la prisión: Los presos políticos y sociales

Del infierno pardo

Ante nuevas persecuciones

A las pocas semanas de apoderarse del Gobierno de Alemania los nacional-socialistas, jóvenes socialistas y elementos juveniles de la «Bandera del Reich» crearon una organización clandestina antifascista de carácter socialista, aunque desligada por completo de los antiguos partidos proletarios.

«La Brigada de choque roja», que así se llama esta organización, representa la opinión de que a los antiguos partidos marxistas se debe el que no haya sido posible la formación del frente único obrero y que el nacional-socialismo no halló obstáculos en su marcha hacia la conquista del Poder. De ello deducen los citados jóvenes socialistas, que tanto el Partido Socialdemócrata como el Partido Comunista no tienen ya derecho a la existencia e intentan vencer la división de la clase trabajadora dando los primeros pasos hacia la formación de un nuevo partido revolucionario con la creación y actuación de la organización ilegal mencionada, que especialmente en la Alemania del Norte se ha desarrollado rápidamente, editando con grandes sacrificios y peligros un pequeño semanario titulado *La Brigada de choque roja*, que logró alcanzar una tirada de varios miles de ejemplares. La organización de la «Rote Stosstrupp» es de las más perfectas. Durante largos meses, la Policía y los espías de Goering se han esforzado en vano de descubrir algún detalle de la misma. La abnegación y el sigilo de sus militantes ha sido absoluto, y ni cuando en mayo del año pasado se detuvo a uno de los distribuidores callejeros del periódico, que más tarde fué condenado a 15 meses de prisión, la Policía logró saber nada acerca de la combativa organización socialista. Sólo en noviembre último, cuando en ocasión de la comedia plebiscitaria nazi se amplió considerablemente el radio de acción de la misma, llevando a cabo una intensa propaganda contra el plebiscito, un confidente consiguió poner a la Policía sobre la pista de los directivos y de elementos con ellos relacionados, lo que el 4 de diciembre dió lugar a la detención de más de 200 socialistas de quienes se sospechaba. La gran mayoría de los mismos no sostenían ninguna relación con la «Rote Stosstrupp», pero no obstante se ha mantenido la detención de 50, que ahora serán llevados a los Tribunales nazistas, acusados de alta traición y de la formación de partidos ilegales. Para

atraer la atención de la opinión pública alemana sobre el hecho de que la juventud (de la que dicen los nazis que está con ellos) se está agrupando en vastas organizaciones antifascistas ilegales, los jóvenes socialistas serán juzgados por varios Tribunales. Durante los seis meses de su reclusión, los acusados, entre los que se hallan varias muchachas, han sido sometidos a toda clase de torturas, no permitiéndoseles sostener correspondencia ni recibir visitas, por lo que les ha sido imposible la preparación de una defensa jurídica.

Para los jóvenes socialistas, los fallos de los Tribunales nazizados servirán de invitación para intensificar sus actividades.

Las cámaras de tortura de la «Gestapo»

Después de la disolución por decreto de los cuarteles de los nazis en la Hedemannstrasse y Papenstrasse de Berlín, donde los nazis solían someter a «interrogatorios» de tercer grado a los detenidos políticos, la Gestapo (Policía Secreta del Estado nazi) tiene sus calabozos propios en la «Casa Columbia» de Berlín, donde los elementos antifascistas son reclusos durante semanas y meses y torturados horriblemente. Los locales en el «Columbiahaus» se hallan abarrotados. Durante la noche, los detenidos tienen que acostarse en el suelo, haciéndoseles levantar cada hora. La alimentación que se les facilita es escasa y mala. Sólo una vez cada 24 horas se permite a los prisioneros satisfacer sus necesidades. Para la confección de actas, que luego sirven a los Tribunales de Berlín y Leipzig para fundamento de sus procesos, los reclusos son llevados a la sala de «interrogatorios», de la que regresan casi siempre irreconocibles, ensangrentados, heridos. En la casa «Columbia» se hallan reclusos también los cuatro jóvenes «trotskistas» que hace poco fueron detenidos en Holanda y entregados arbitrariamente a las autoridades alemanas. Durante el interrogatorio a que han sido sometidos estos revolucionarios, el joven Obst de Neukoelln fué golpeado tan despiadadamente que a las pocas horas dejó de existir. La «Gestapo» miente cuando afirma que Obst se ha tirado por la escalera y que a consecuencia de las heridas falleció. El asesinado deja mujer y un niño de un año, que se hallan en la mayor miseria por negárseles toda clase de socorro. —W.

IV

En la cárcel se han seguido utilizando los sótanos de castigo que fueron clausurados en tiempos de la monarquía. Resulta que después de que barrimos el régimen anterior por considerar que en él se cometían atrocidades, llegamos en tiempos de la República a resucitar los que aquella desechó por criminales e inhumanos.

No sabemos en qué tándemes se ha basado la Dirección de la cárcel de Bilbao para resucitar el uso de los sótanos antedichos. En ellos falleció un nacionalista, no sabemos si por hallarse enfermo con anterioridad o por las malas condiciones de los mismos, pero el hecho es que en Bilbao ocurrió eso en la cárcel, y que una denuncia formulada por cierta persona fué lo suficiente para que se clausuraran aquellos locales, en los que la luz del sol no penetra, la luz artificial no existe, como tampoco retrete ni agua ni ningún otro elemento de uso y cuya capacidad apenas permite que el castigado a morar en ellos pueda dar cuatro pasos sin romperse la cara contra la pared de enfrente, pues ya decimos que ni luz artificial hay.

Esas tumbas han sido nuevamente utilizadas y lo han sido, más que nada, para descargar sobre unos infortunados el deseo de venganza de que se hallaban poseídos unos señores que deben tener en cuenta que dentro de los muros de la cárcel no deben conducirse como pudieran hacerlo con un enemigo particular en la calle. Esas tumbas se han abierto para encerrar a algunos de los presos que se evadieron hace unas semanas, y denunciado el caso a quien debió poner inmediato remedio a tal inhumanidad, ni se corrigió ni parece que ha habido el menor deseo de hacerlo.

Quedamos, por lo tanto, en que durante la República ha sido posible que unos empleados del Estado hayan puesto en vigor procedimientos que por inhumanos fueron prohibidos por la monarquía.

No hemos de hacer gran hincapié en el punto relativo al rancho, en el que se solicitaba que las comidas fueran mejoradas, tanto en calidad como en cantidad. Este extremo parece que no merece gran atención de la Administración de la cárcel, cuando, habiéndose recibido quejas del rancho que ya se daba a los presos, resulta que la ración, en lugar de ser mejorada, ha quedado reducida, suprimiéndose alguna parte de los alimentos. Por esto decimos que no haremos gran hincapié en este extremo. A lo que parece, existe ya un criterio por anticipado y de nada servirá que nosotros hagamos una crítica de lo que allí viene ocurriendo en cuanto se relaciona con las comidas. Así, no merece la pena que exponamos que el café de la mañana es una mixtura que, con toda seguridad, no ejercerá influencia alguna en los nervios de los reclusos, aunque suelen decir algunas personas que esta poción tiene la propiedad de alterarlos. ¡Acaso la Administración vela, paternalmente, porque no se sulfuren los presos, en cuyo caso tendría que castigarlos!

Los presos deben hacer la primera noche de su estancia en la cárcel, en una celda. Son medidas de higiene, que previenen que hasta que el ingresado sea reconocido por el médico no tenga contacto con los restantes, por si sufriera alguna enfermedad contagiosa. La previsión no está mal. Pero se relaciona mal con aquello otro que aparece en algunos de los puntos anteriores, tales como el despojamiento, que los mismos presos hubieron de pedir se hiciera porque no se tenía en cuenta; la desinfección de mantas, que tampoco se hacía, aun habiendo casos de sarna en la cárcel, casos que hasta donde llegan nuestras noticias, iban en progresión creciente; el blanqueo de las celdas y salas, etc., que tampoco daba grandes quebraderos de cabeza al personal. Pero da la casualidad de que muchas veces, esos presos recién ingresados tienen que hacer esa primera noche en celdas de las consideradas como de castigo, porque en ellas existen tal grado de humedad que debieran estar clausuradas. Esta fué otra de las terribles exigencias de los presos.

Y llegamos al caso más peregrino que hemos conocido, que es el de que sean los propios reclusos, es decir, gentes a quienes la sociedad ha separado de su seno por considerarlos indignos de convivir con ella (¡qué mareas más extrañas de entender la justicia y la dignidad tiene la sociedad!) quienes tengan que pedir que se les separe de los homosexuales, de los invertidos, de la perversión moral a la que no quieren llegar y con la que no quieren convivir. Esta cuestión había sido tratada por uno de nuestros compañeros con alguno de los oficiales con anterioridad a que fuera planteada de una manera oficial por medio del escrito elevado a la Dirección por los presos.

Sin embargo de ese conocimiento previo de que ya la oficialidad, por esa conversación, tenía del problema, nadie se preocupó de ello. Los desgraciados acometidos de esa aberración sexual seguían haciendo su vida «normal» dentro de la prisión, saliendo y entrando en cuantas salas se les ocurría, correteando por las galerías, sirviendo de befa o de desahogo y llegando a insultar a quienes abominaban de sus aficiones. Que esto no era desconocido, podemos afirmarlo, puesto que ha habido sorpresas vergonzosas en salas y escaleras, y aun era público que determinados elementos poseídos de estas aberraciones habían podido, y conseguido, permiso para cohabitar dos parejas en una misma celda.

Con todo esto no pueden los presos que tienen una conciencia algo más elevada que esos desgraciados que les rodean. Y como eso repugna a los presos que no han ido allí por esa clase de actos; como la moral de uno que ha sido castigado por una tenencia de armas, o un delito de imprenta, o por haber liquidado a bofetadas con otro una cuestión cualquiera, está bastante por encima de ese ambiente que parece no llama la atención a nadie más que a estos presos, tenían que protestar y pedir que esa libertad de acción que se reconoce a los anormales sexuales se redujera; que andar y volver, entrar y salir, se corte y que quienes tengan aficiones de esa naturaleza sean reclusos en otro lugar apartado, separados de los restantes reclusos que conservan la dignidad del sexo y la especie.

Esta es una de las lecciones que todavía tenían que haber dado los presos a las autoridades, que parecen no dar importancia ninguna a la convivencia de unos con otros penados, sabiendo por experiencia —porque, al fin, por sus manos tienen que pasar los procesos en que se detallan todas esas aberraciones— que la mayor parte de estos viciosos han llegado a serlo no por una anomalía de la naturaleza, sino porque no han tenido la suerte o la fuerza de voluntad de separarse a tiempo de una mala compañía.

Y con esto dejamos por hoy el tema, que será terminado de explicar en el próximo número.

CONTRAGOMAS

La cacaúta asturiana, doblemente cacaúta por la cantinela que aprendió hace ya muchos años y que no hace más que repetir, como por la edad, ha abierto nuevamente la espita de su verbo. Y ha dicho que la repetición es una figura retórica.

¡Ya, ya! Lo que ha dicho, por ser repetición de lo dicho muchas veces, es figura retórica. Y él es figura ridícula.

Y ha dicho que su partido rechaza todo poder personal.

Igual que nosotros. Rechazamos el poder personal... E impondremos el poder de la clase trabajadora.

Y en esto no hay figura retórica alguna, porque no es repetición. Ocurrirá por primera vez el día que nosotros queramos.

Se está organizando un homenaje a Lerroux.

¡Cuidado, señores organizadores! Que no se enteren los jóvenes socialistas.

Podrían hacer algo parecido, pero aumentado, a lo que hicieron con el acto de Gil Robles en El Escorial.

Porque tan fascista es este homenaje, con el que se quiere dar el trágala al país, como aquella concentración.

En lo único que se podrá diferenciar lo ocurrido el día en que Gil Robles llevó sus borregos a El Escorial de lo que pudiera ocurrir el día del homenaje a Lerroux, es en que en el primero se inmovilizó todo y en el segundo se levantan hasta los adoquines.

Dice la cotorra asturiana que en España se mira mal a quien cuenta con aristócratas entre sus antepasados, aunque haya prestado servicios a la República (?).

Peor que eso es no tener antepasados aristócratas, haber implantado la República a costa de su sangre y sus esfuerzos y recibir los vergazos de los guardias.

Y esto nos ocurre a los obreros, cosa que no sabemos acontecía a ningún aristócrata.

Salazar Alonso ha presidido la reunión de la Junta protectora de animales, en la que parece que se aprobó, una vez más, el que no se matre a ningún bípodo o cuadrúpedo.

A renglón seguido, el ministro de la Gobernación dió cuenta de haber visitado la región campesina de Cáceres y que el intento de huelga del agro se halla desprovisto de base reivindicativa social.

Bueno, bueno. Mejor es que Salazar Alonso continúe reuniendo con los miembros de la Protectora de animales. Y téngase en cuenta que no hemos dicho que haya de ser en calidad de protegido.

Nos tienen miedo

Barcaldo. Noche primaveral de mayo. En la plaza de la República un grupo numeroso de niños de uno y otro sexo entonan himnos socialistas. Son niños del hermoso Grupo Infantil con que cuenta el Partido en Barcaldo.

Me acerco a dicho grupo para oírles cantar, cuando siento que me llaman por mi nombre. Me vuelvo y me encuentro con otros compañeritos del grupo que estaban jugando y que alegres, con sus risas infantiles, se acercan a saludarme.

—¿Qué hacéis aquí?—les pregunto, por decir algo.

—¡Anda, pues esperar a «Santa»! (Este es el apócope cariñoso que los niños le han puesto al compañero de la Juventud Santamaría, asesor del Grupo, el cual, con su trato cariñoso, se ha hecho acreedor de tanto cariño.) Y como nos han clausurado la «Casa», venimos a reunirnos aquí para saber a qué hora es la excursión del domingo.

—Bueno; entonces esto será una reunión clandestina, y si os ven los «guardias» os disolverán, para que no llaméis la atención.

—Pues nos iremos a otra parte, y si no, haremos lo que los estudiantes: subir a los tejados de las casas y pasar el rato tirando tejas y piedras, a ver si viendo lo imposible nos abren nuestra «Casa», como a ellos les han hecho.

No quiero contrariarles en su espíritu de rebeldía, y para dejarles contentos les digo:

—Bueno, bueno; está visto que habrá que esperar a que vosotros seáis mayores para así hacer la «auténtica» revolución, la que nos traiga el triunfo de nuestro ideal socialista, sin temor ni pesimismo en el triunfo.

Cual hombre ofendido, me reprocha uno de ellos:

—¿Pero es que no servimos ya para ello? ¿Por qué entonces nos han clausurado la «Casa»? ¿Acaso crees que no leemos el periódico y vemos que todos los centros revolucionarios los clausura el Gobierno, para que los trabajadores no se puedan reunir para tratar lo que sea conveniente a fin de hacer pronto la revolución? Pues sí lo leemos; y estamos contentos porque entre los perseguidos estamos nosotros, quien siendo niños vemos que nos tienen miedo hombres que tienen a su mando la fuerza pública...

Quiero vencerles que no les han clausurado a ellos nada, sino que es debido a que su salón está comprendido dentro de la Casa del Pueblo y al

quedar ésta clausurada afecta también a su «salón».

Por toda respuesta me dicen: —Todo eso son disculpas. Bien nos podían haber dejado nuestro salón libre, puesto que está independiente; lo que ocurre es que nos tienen miedo, y...

Me despidió de ellos con un cariñoso «adiós», y al instante me reprochan mi salud; todos, con el puño cerrado en alto y con una palabra bella, «¡Salud!», me despiden estos pequeños hombres. Yo, gozosa de presenciar tan heroica actitud en estos niños, me alejo del lugar, mientras resuenan en mis oídos las voces infantiles entonando un himno que no tardará en ser realidad:

Rojo, rojo queremos; los socialistas lo han de implantar.

Muera, muera el fascismo y viva, viva la Internacional.

ASTREA

¡Ojo con lo que diga A B C! Según el diario alfonsoino, un aristócrata italiano (siempre está metido entre esta clase de gentes) preparaba una prueba deportiva interesantísima. Y ahora resulta que el interfecto, según la Embajada italiana en Madrid, era un peligroso estafador.

¡Un éxito periodístico! Y éste es de los que se han aclarado, que hay otros muchos que no hay manera de aclarar.

Situación de los campesinos italianos

De una carta de un obrero del campo de Casciano di Vescovado, cerca de Siena (Italia), reproducimos el párrafo siguiente, que da una idea de la situación tristísima en que se hallan los campesinos italianos bajo el régimen fascista: «La situación nuestra es verdaderamente dolorosa. Figúrate que somos pagados a 450 liras diarias, sin garantía alguna de horarios del trabajo. Además, tenemos que doblar la rodilla y rogar para ser admitidos al trabajo. El pago de una jornada de 10-12 horas nos viene entregado como una limosna y no como la compensación de nuestra fatiga...»

Verdaderamente, da gusto hallarse bajo una dictadura fascista. Pero antes de que ella llegue a España, nosotros sabemos hacer que la dictadura que impere sea la del proletariado.

Las andanzas de ¡Que te crees tú un fantasma eso!

En la Casa Grande de la I. Villa de Bilbao ha aparecido un fantasma que recorre con una asiduidad extraordinaria los departamentos de la misma.

El citado fantasma se siente economista y va buscando el mayor ahorro posible... no para el pueblo, o sea para las clases humildes que laboran en la construcción, sino para ciertos dueños de la propiedad... que sienten de algún tiempo a esta parte lesionados sus llamados intereses. ¡Y qué casualidad que tenga que ser un demócrata motejado de republicano el que defienda la propiedad y no a los trabajadores, que en fin de cuentas son los que con sus votos le elevaron a tan alto cargo público!

El mismo fantasma, en las visitas mencionadas a las dependencias municipales acostumbra decir impropiedades y frases de mal gusto a ciertos empleados... ¡Qué coincidencia, que siempre ha de ser a los demócratas y socialistas! Señor fantasmón: más vista hacia otros empleados. En tono de persuasión le aconsejamos sea más comedido en sus intervenciones con el personal.

Si sufre del estómago, visite al doctor Usobiaga; se lo recomendamos. Y tenga la seguridad de que ni cobramos el anuncio ni percibimos comisión, que es de lo que viven algunos.

Fíjese en la cantidad de moral de los que le asesoran.

Más atención y más constancia para mejorar la condición de los trabajadores y para paliar la aguda crisis de los obreros de la construcción.

EL OTRO FANTASMA

Una conferencia

El próximo viernes, día 8 de junio, y organizada por la Directiva del Círculo Socialista, tendrá lugar una conferencia a cargo de nuestro camarada Vicente Lascuráin, de la Juventud Socialista de Bilbao. El tema de su disertación será «Materialismo histórico».

Manuel Basterra Oyarbide Del fracaso del Socialismo

Es sensible que no pase una semana sin que tengamos que registrar en estas columnas el fallecimiento de algún camarada. Y doble doloroso cuando la pérdida a anotar en nuestras filas corresponde a quien, a la par que compañero, es un querido amigo de largos años.

Manuel Basterra ha muerto. De carácter impetuoso, aunque de afectos acendrados, su vida fué una lucha activa y constante. ¡Cuántas veces nos ha alegrado las horas relatando hechos en que tomó parte en los años heroicos del Socialismo en Vizcaya! Porque la característica del amigo Basterra era su jovialidad, la alegría con que miraba la vida, a pesar de que ella se había empuñado en hacerle su existencia hurfana y misera. Todo podía ocurrir, menos que Basterra se enfadara. Defendía con apasionamiento sus puntos de vista, replicaba e insistía; pero en el momento que se daba por terminada la cuestión aparecía a la cola del argumento final el colofón gracioso de algún suceso que prendía la risa en los labios de cuantos le rodeaban.

¡Basterra ha muerto! Su espíritu juvenil no iba bien con su cuerpo doblegado por larga dolencia. A pesar de ella, no ya minado su organismo, sino clavado en sus carnes el rejón de muerte, Basterra salió de su casa para ver la despedida hecha por los socialistas a Salsamendi. Y a los ojos del hombre que había sabido reírse años atrás de la miseria que rondaba su casa y aún cuando la veía trasponer la puerta, asomaron unas lágrimas dedicadas al amigo.

¡Compañeros! Un recuerdo para el amigo y una promesa: la de que, pase lo que pase, miraremos al porvenir con la misma serenidad y la misma alegría con que lo atalayaba el amigo Basterra.

CONTANTINO TURIEL

Trabajadores: leed EL SOCIALISTA Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

Sobre el frente único

Nos dice un amigo: Mirais el frente único con prevención. No hay tal. El frente único se hará. Lo haremos los socialistas; no has leído bien nuestras manifestaciones anteriores. Y lo haremos en el momento en que mayor será su eficacia: en el momento de la acción. Hasta entonces no es preciso. Hacerlo antes resultaría ineficaz; retardarlo de su hora crítica sería perjudicial. ¿Que cuál es la hora? La de un hecho concreto: la revolución social...; una demanda determinada...; una huelga eventual... ¿Quién sabe? Algo que afecte íntimamente a los trabajadores. Pero si no ha sonado la hora de que ese frente actúe, su existencia se halla latente. Y mientras llega aquélla, cada sector de los que se fundirán en una acción común ante el enemigo tradicional harán bien --es su obligación-- en prepararse para el momento anhelado.

Una opinión

Ante el conflicto del campo

De nuevo vuelve a plantearse en nuestro país un problema de importancia extrema para la vitalidad y potencia de la economía española. Un sector proletario, el más importante numéricamente de las actividades compendadas en el factor trabajo, vejado en lo más íntimo de sus sentimientos como seres racionales que son y a quienes se les niega el derecho adquirido de usufructuación de las tierras convertidas en emporios de producción merced al esfuerzo cotidiano, anuncia para fecha próxima la paralización total en el agro español. España, cuya mayor fuente de riqueza estriba en la producción agrícola, sufrirá trastornos tan remarcados que inmediatamente se reflejará de forma incontrovertible en la situación de la economía nacional. Esta amenaza que se cierne por todo nuestro suelo tiene su lógica deducción. No se puede atribuir a las gentes del campo ambiciones desmedidas ni propósitos perturbadores. Se basan en la justicia de sus pretensiones y en el reconocimiento de su derecho a la subsistencia como seres humanos. La clase trabajadora campesina ha llegado a un período de tal naturaleza que la rebelión legal se les hace imprescindible. Su vida de sufrimientos, la miseria que por doquier se extiende en sus hogares y el doloroso cuadro de sus deudas extenuados por la escasez de medios de nutrición, y la despreocupación del Gobierno por acudir en remedio de tal necesidad, ha germinado en su espíritu un deseo, un anhelo de tipo reivindicativo.

terés nacional. Solamente concediendo a los trabajadores campesinos sus justas peticiones podría amagarse esta amenaza. No se nos oculta que el Gobierno, al igual que los anteriores de la monarquía, se ha de preocupar más de proteger los intereses de los caciques y terratenientes que de otorgar justicia a los obreros. Mientras que los propietarios agricultores puedan seguir manteniendo su situación privilegiada no les importa que existan jornales de hambre, menores que los de un aprendiz de cualquier industria, ni que el pueblo se muera por consunción. A la protesta razonada del elemento productor opondrá la violencia de la fuerza armada al servicio de la clase patronal. La dignificación ciudadana del proletario rural mediante unas leyes que satisficieran, en parte, sus deseos de elevar su condición como ser humano, ha sufrido un nuevo retroceso en virtud del maridaje lerrouxista con los agrarios y demás grupos políticos de tendencia derechista. La cosecha, a punto de recolectarse, amenaza con sufrir pérdidas considerables si no se soluciona rápidamente el conflicto. Pasado de un millón de obreros del campo permanecerán inmóviles ante las faenas de la recolección. Y es preciso que el Gobierno tenga presente que el hambre es mala consejera, y los campesinos la conocen muy a fondo, y si ha de ser su norma la más absoluta indiferencia ante los problemas de mayor capitalidad para el país no se atribuya después a la clase campesina las consecuencias que pudieran derivarse, puesto que la paciencia tiene su límite y los obreros del agro español, siempre sufridos, la han tenido con exceso.

DAVID TUDEA

Es conveniente saberlo

Euzkadi ha celebrado un concurso de caricaturas políticas, de entre las que ha habido algunas que tenían su «miga», porque, por la intención que encerraban, se puede colegir algo de lo que ha ocurrido anteriormente de una forma oculta o por lo menos con diapasón.

Queremos destacar una de ellas, la señalada con el número 25, que se publicó en dicho diario el día 26 del corriente.

Se divide en dos cuadros. El primero recoge los momentos en que la monarquía fué arrojada de España y mientras por la lejanía aparece la multitud de trabajadores portando letreros de la U. G. T., C. N. T. y otras organizaciones obreras. En primer término se encuentra un aldeano cruzado de brazos, al que se dirigen corriendo, aterrados, los carlistas y plutócratas llamándole, presas de terror pánico, ¡Hermano!

El segundo de estos cuadros presenta al mismo aldeano en los escaños del Congreso, solo, sin nadie que le apoye, mientras se le alejan los que antes le pidieron ayuda, al tiempo que le burlan con la mano apoyada en las narices y le dicen ¡Primo!

Encontramos verdaderamente oportuna la caricatura. Dice más de lo que a los nacionalistas les conviene. Porque la última exclamación demuestra palpablemente que cuando la tropa de

atemorizados de los primeros momentos de la República pidieron ayuda al nacionalismo, éste debió plegarse a lo que de él se solicitaba; de otra suerte no cabe la denominación de ¡Primo! con que ahora le obsequian.

Después de esto todavía saldrán por ahí los señores vizcaítarras haciendo gala de su republicanismo, de las ayudas que han prestado al nuevo régimen, de su amor a las instituciones democráticas, etc.

Bueno es que de cuando en cuando los vizcaítarras descubran el juego a que se dedican. Siquiera para que no haya cándidos, ni en su propio partido ni en otros, que les tomen en serio al oírles hablar de su repulsa al caciquismo, de su simpatía por los humildes, de su labor en beneficio de los trabajadores.

¡Si todo lo habéis supeditado a las conveniencias de la plutocracia!

De todo un poco

Notas de sociedad

El señor Muga, ex gobernador de Vizcaya y ex gobernador de Guipúzcoa, ha visitado la galería del señor Artiach. No sabemos si ha ido a por algunas hostias de encargo... o a «meterse en harina».

¡Viva los enchufes!

El señor Aréchaga, abogado y líder radical bilbaíno, ha sido nombrado delegado del Gobierno en Ceuta.

Este pájaro ha trabajado con gran interés en resucitar el conflicto de la fábrica de cementos «Asland», sin lograr otra cosa que algunos tiros y un petardo.

Que aproveche

El señor Velarde ha estado a comer con Lerroux, cosa natural e imprescindible tratándose de un gobernador, y éste radical.

La justicia que se hace

El significado nacionalista Pablo Bengoechea, que mató a su mujer, ha sido declarado loco por el jurado.

Nos dicen que este elemento ha estado prestando sus servicios de barbero «a toda satisfacción» a los reclusos de Larrinaga hasta el mismo día del juicio.

Riña de pelonas

En Durango discutieron y se fueron a las benditas manos dos curas. Parece que la bronca fué por cuestiones de vecindad... política.

El servicio de información

Nuestros informadores nos dicen que los elementos fascistas se dedican a hacer ejercicios de tiro los domingos en Orduña, llevando camionetas de viandas y lo que no lo son.

Que en Archanda también se realizan por estos elementos ejercicios andlogos ante la presencia de cientos de personas.

Que mientras esto ocurre, la Policía se dedica a visitar los domicilios de nuestros camaradas, cuyos nombres poseemos, realizando registros y dejando la habitación como si hubieran pasado los Alemanes, claro que durante la guerra.

Todo esto sabemos y otras cosas que diremos.

MICROBIO

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».



Angel Lacort
Gracia

Por reciente disposición ministerial han sido confirmados en sus cargos, trascurrido el año que señala la ley, los delegados provinciales de Trabajo que consiguieron plaza tras de reñidas oposiciones, y entre los que se encuentra nuestro querido correligionario y amigo Angel Lacort, uno de los hombres de más mérito del movimiento obrero español.

Su inteligencia y sentido de organización se ha patentado principalmente en Vizcaya, al frente del Sindicato Obrero Metalúrgico, desde el que realizó una labor cuya importancia pueden apreciar los obreros de la industria sidero-metalúrgica; iniciando y organizando la Unión General de Trabajadores de Vizcaya. El fué, en los días de depresión moral de tantos que durante la dictadura no hacían acto de presencia, quien consiguió atraer a la Unión General a los tranviarios, así como a otros núcleos de trabajadores que carecían de sentido de clase y de una orientación conveniente a sus intereses obreros.

Lo mismo en los Sindicatos que en el Partido Socialista, en los que su actuación sólo elogios merece, en el cargo de delegado de Trabajo ha puesto de manifiesto el amigo Lacort sus relevantes condiciones, que le destacan extraordinariamente. Buena prueba de lo que decimos es que en los primeros tiempos de la implantación de la República, actuando interinamente de delegado regional de Trabajo, los gobernadores de las provincias Vascongadas y Navarra elevaron un escrito al Gobierno exponiendo la valiosa cooperación de Lacort en la solución de los difíciles conflictos sociales. Manifestaban también su total y absoluta identificación con la labor que en todos los aspectos sociales desarrollaba nuestro amigo. Por su rectitud, alta moral y talento, el Cuerpo de Delegados Provinciales de Trabajo puede estar satisfecho de contar con un hombre como Angel Lacort, al que felicitamos cordialmente.

No bastan los aplausos

Si nos creéis honrados, seguidnos

Decíamos la pasada semana que el discurso de nuestro compañero Prieto con motivo de la proposición del señor Calvo Sotelo y del debate económico había hecho que en una buena parte de los sectores republicanos se levantara una ola de entusiasmo al comprobar la eficacia con que se había criticado por nuestro compañero la actitud de la dictadura en cuanto a la parte relacionada con la Hacienda pública. En nuestro artículo citado no referíamos solamente a la intervención de Prieto en el primero de sus discursos y pudo comprobarse en la segunda parte que en la conducta de nuestros hombres, en los procedimientos a que apelamos y la eficacia con que actuamos no existe nada recusable por ningún concepto. El que se reconozca así y hayan de proclamarlo desde la más extrema derecha hasta los más alejados de nosotros en la dirección opuesta es para nosotros un orgullo.

Todo eso está muy bien. Bien que nosotros sepamos defender la República de sus enemigos más encarnizados, los plutócratas y los clericales; bien que nos reconozca honradamente, que nos sale hasta por los poros; bien que ese entusiasmo sfoire a los labios de nuestros camaradas y aun a los de los republicanos; bien que sientan rejuvenecida su fe en la República y en la fuerza de la opinión los dirigentes de los partidos que se dicen defensores del nuevo régimen. Todo eso está bien; pero todo eso no nos sirve a los socialistas para nada. Ha llegado el momento de que planteemos las cuestiones de cara a la realidad.

No nos basta a nosotros con que se nos aclame cuando acertamos a arreglar lo que los demás han estropeado. Por ejemplo, de nada sirven las lágrimas emocionadas con que el señor Martínez Barrio abrazó a nuestro camarada a la terminación de su discurso después que entregó la República a las derechas mediante unas elecciones indignas, en las que hizo desde el Gobierno un cambalache indecente para ahogar al Socialismo en los pueblos. Nada nos interesa que ahora este hombre fatídico para España reconozca su error, en el que ha persistido meses y meses, sin querer darse por vencido hasta que ha visto que toda la opinión sensata reconocía la traición que había hecho al país al pactar con las derechas unos convenios electorales mediante los cuales éstas han asaltado el Parlamento para poner cerco, desde sus escaños, a la República.

Pero decíamos, también, en nuestro número anterior, que esa defensa nuestra no está hecha por el régimen en sí, sino porque necesitamos de él para nuestros nuevos avances. Y añadíamos que no hemos de dejarnos arrastrar a nuevos pactos con las fuerzas afectas a la República, aunque pueda parecer que esta defensa que hacemos de ella nos compromete.

Por todas partes vemos que estallan explosiones de entusiasmo porque los efectos de la catilinaria que nuestro camarada ha dedicado al nefasto Calvo Sotelo han sido definitivos. Y observando este espectáculo, hemos de encarnarnos con los republicanos de buena fe para decirles que no nos bastan estas manifestaciones de simpatía. Estamos en momentos verdaderamente trascendentales para la vida futura. Por encima de la monarquía y de la República, el proletariado español desea solucionar su problema, que no es otro

que el de su emancipación. Por encima de las discrepancias de opinión que puedan existir entre los capitalistas monárquicos, católicos y republicanos tienen un problema que resolver por su parte. Y ese problema es la antítesis del que tienen planteado los trabajadores. Hemos podido ver en la labor que ha efectuado la República, que en cuanto se ha ido metiendo el arado en las leyes que nos legaron nuestros abuelos y que nosotros respetamos en los primeros meses de la República, los intereses de los republicanos plutócratas se iban confundiendo con los de los monárquicos. Hemos visto que en cuanto se ha tratado de elevar el nivel medio de las clases trabajadoras sirviéndonos de una legislación nueva que pueda ir transformando la sociedad, unos y otros ríachos, sin distinción de matices han formado ese frente único que sirvió de bandera para las elecciones generales y que sigue en pie en el Parlamento. Hemos visto que para esa defensa de intereses personales y de intereses de Empresa, se han unido desde la extrema derecha a la izquierda más recalcitrante del republicanismo, aquella donde se predicaba el asalto a los registros de la propiedad y el forzamiento de las monjas; los curas y dignidades de la Iglesia, con los masones, a los que éste acusa de diseminar por la superficie de la tierra todo el mal que su Dios no puede remediar.

Hay que acabar con las situaciones equívocas. «No se puede servir a dos señores», dicen los bien informados que dijo Cristo. Y nosotros hemos de tomar la frase para decirles a los republicanos. No se puede seguir figurando en unos partidos que están destrozando nuestra nación, que la están entregando atada de pies y manos a los enemigos de los trabajadores y aplaudir a un socialista. No se puede permanecer en unas organizaciones cuyos dirigentes se hallan confundidos con nuestros enemigos más acérrimos, porque ello demuestra que también ellos lo son; no se puede admitir que se dé el voto en las elecciones a unos partidos cuyos representantes viven en la más angelical apatía cuando no colaboran con los enemigos de la República y del proletariado.

Los aplausos, la emoción del momento, las lágrimas, no bastan. Se precisan los votos en las elecciones para sacar a los diputados socialistas... si vuelve a haber elecciones. Se precisan la adhesión a las organizaciones nuestras, tanto políticas como sindicales. Se impone la decisión de arrancar en las calles lo que no se nos quiere ceder por el capitalismo en una progresión natural. Y para ello hay que abandonar todos esos partidos sin una orientación fija, sin un programa concreto que nos beneficie, con una cantidad de prejuicios e intereses que defender que no compaginan con las necesidades y los derechos del proletariado.

Para este fin, precisamos de vosotros; pero en cuerpo y alma. Vuestros aplausos ni son necesarios ni suficientes.

CONCURSO

La Cooperativa Socialista Obrera «La Cosmopolita», domiciliada en La Arboleda (Vizcaya), Magdalena, 7, 1.º, saca a concurso la plaza de farmacéutico de esta Mutualidad con arreglo a las condiciones que se hallan de manifiesto en esta Secretaría, admitiendo solicitudes hasta el 15 de junio próximo.